

CRUZ, Anne J. y HERNÁNDEZ, Rosilie, *Women's Literacy in Early Modern Spain and the New World*, Farnham, Ashgate, 2011, 274 págs., ISBN: 978-14-0942-713-1.

Este libro es producto del Coloquio que, bajo el título “Educating Gender: Women’s Literacy in Early Modern Spain and the New World”, se celebró con la colaboración de la Universidad de Illinois y el Instituto Cervantes de Chicago y que reunió a especialistas de universidades americanas, españolas e inglesas. El resultado es un conjunto de aportaciones que, desde diversos ámbitos como la filología, la historia y la historia del arte pretende profundizar en el análisis de la educación y la alfabetización de las mujeres de España e Hispanoamérica en los siglos XVI y XVII. No es un aspecto fácil de abordar por cuanto la educación femenina no siempre siguió vías regladas que hayan dejado tras de sí un rastro documental prolijo. En muchos casos las mujeres accedieron al conocimiento a través de vías informales e inmersas en una estructura social y mental que las condenaba a ser educadas de manera superficial, ya que un excesivo conocimiento podía incidir negativamente en seres imperfectos y débiles a causa de su sexo. Por ello la presentación de casos particulares que siguen una multiplicidad de casuísticas es una buena vía para comprender los complejos y diversos medios a través de los cuales esas mujeres adquirieron conocimientos intelectuales que, en ocasiones, les permitieron dejar tras de sí una obra escrita. La reconstrucción de sus experiencias vitales y el contacto con el mundo letrado permite a los autores del estudio ofrecer un interesante panorama sobre la alfabetización femenina en el mundo hispánico moderno.

Las mujeres de la aristocracia, por su elevada condición y el papel que cumplieron en la sociedad hispánica del momento, han dejado tras de sí un rastro documental que nos permite reconstruir su experiencia letrada. Fueron muchas las vías a través de las cuales entraron en contacto con un mundo ajeno para la mayoría de las mujeres. Fueron, por ejemplo, receptoras de obras escritas a través de las dedicatorias, aspecto que analiza Nieves Baranda. Más allá de reseñar el hecho y de ofrecer datos cuantitativos, la autora se centra en explicar las motivaciones, casuísticas y mujeres receptoras de estos paratextos que escondían, en muchos casos, una intención educativa y de modelización de los comportamientos femeninos. El hecho de que las mujeres fueran sujeto de dedicatoria nos conduce al tema de las lecturas y las bibliotecas femeninas. Los casos de doña Mencía de la Cerda, marquesa del Cenete, o de Ana de Mendoza, princesa de Éboli, estudiados en el volumen por Anne J. Cruz y Trevor Dadson respectivamente, nos sitúan en esa casuística más infrecuente de mujeres poseedoras de bibliotecas y colecciones librarias, cuyos usos nos dicen mucho sobre el proceso de aprendizaje y acceso a la cultura escrita. Sin embargo, Anne J. Cruz incide, asimismo, en los usos de bibliotecas masculinas por parte de mujeres, un hecho que abre todo un abanico de posibilidades en cuanto a las facilidades formativas con que contaron algunas de ellas. Se analiza en este sentido, los usos que doña Luisa de Carvajal y Mendoza hizo de la excelente biblioteca de su tío, el conde de Monteagudo.

Siguiendo la estela de las mujeres de la aristocracia, los usos epistolares han sido una vía de estudio frecuente por los excelentes resultados que ofrece. El epistolario de Estefanía de Requesens se ha convertido en un referente para todos aquellos que se

han acercado a la escritura femenina; así lo hace de nuevo Montserrat Pérez Toribio que hace una lectura de esas cartas en clave educativa, centrándose en el papel de la mujer de la aristocracia como primera educadora de su prole.

El mundo conventual es otro de los escenarios privilegiados para el estudio de la alfabetización femenina. Los conventos se convirtieron en centros donde se impartía una enseñanza más o menos reglada que ofrecía a las mujeres unos rudimentos educativos que les permitía el acceso a la cultura escrita a través de la lectura y, en ocasiones, la escritura. A través de cuatro aportaciones, este libro cubre este aspecto fundamental en la educación femenina. Es el caso del estudio de Clara E. Herrera que ha centrado su aportación en el análisis del papel que los conventos y las escuelas de amigas tuvieron en la alfabetización de las mujeres del virreinato de la Nueva Granada. El mundo conventual femenino es un excelente campo para el análisis de mujeres extraordinarias que dejaron tras de sí una obra escrita. En el caso presentado por Darcy Donahue, se incide en la producción de autobiografías espirituales por parte de las monjas carmelitas descalzas, en un ejercicio que tenía más de dirigismo y fijación de unas tradiciones de la orden que de independencia intelectual. Diferente sería el caso de Santa Teresa de Ávila – traído a colación por Elizabeth Howe –, quien a través de la palabra escrita logró eludir las prohibiciones a que se veían sometidas las mujeres. En la misma línea, el estudio de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz y su choque dialéctico con el que fuera su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, nos sitúa en un plano interesantísimo. Ya no se trata únicamente de analizar el acceso de las mujeres a la alfabetización o la cultura escrita, sino comprender su implicación en un mundo intelectual teóricamente copado por los hombres y vetado al sexo femenino.

La literatura como fuente, pero también la literatura producida por mujeres nos ofrecen visiones sugerentes al abordar la alfabetización. Adrienne L. Martín ofrece un sugestivo acercamiento a la obra de Lope y su particular recreación de la educación femenina. El análisis de dos comedias –*La dama boba* y *El animal de Hungría*– nos permite comprender esa peculiar visión que concluye que el amor es la vía a través de la cual la mujer se educa, eso sí, sin llegar a convertirse en una bachillera, condición que reportaba antes burlas que admiración. Sin duda la visión de Lope es sugerente, pero en un análisis literario de la alfabetización y educación femeninas no pueden faltar menciones a mujeres literatas. Ese hueco queda cubierto con las aportaciones de Alicia R. Zuese y Yolanda Gamboa Tusquets, quienes han profundizado en las trayectorias literarias de Ana Caro y María de Zayas, así como en la estrecha relación que ambas mujeres mantuvieron con las Academias literarias de la Corte. Relacionando estrechamente el mundo literario y la creación artística, Rosilie Hernández analiza los usos de la obra de Martín Carrillo, *Elogios de mujeres insignes del viejo testamento*, por parte de Sor Ana Dorotea, hija reconocida de Rodolfo II y monja profesora de las Descalzas Reales de Madrid. En este caso esos usos se materializarían en la decoración de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, sita en el dicho convento, y que al igual que el libro era una galería de mujeres ilustres que debían servir como ejemplo a las monjas y las personas que la contemplaran. El estudio que cierra la obra se centra de nuevo en la iconografía de la educación femenina a través de las figuras de la Virgen y Santa Ana. Este motivo iconográfico, que tuvo

bastante fortuna en la Europa medieval y que lo mantuvo en la España moderna, no estuvo exento de problemática debido a las disposiciones tridentinas en cuanto a la imagen de Santa Ana.

Quizá lo más destacado de este conjunto de aportaciones sea que es una buena muestra de la excelente salud de que gozan los estudios sobre la historia de las mujeres y la atracción que ejerce el mundo hispánico no sólo en el ámbito universitario español, sino también en el americano. El resultado es la conformación de un amplio foro de debate que, sin duda alguna, contribuirá de manera importante a dinamizar los estudios sobre la mujer en el mundo hispánico alto-moderno, así como las diferentes posibilidades interpretativas que se pueden abordar.

Elisa GARCÍA PRIETO
Universidad Complutense de Madrid

HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, BEN YESSEF GARFIA, Yasmina Rocío, BITOSSI, Carlo y PUNCUH, Dino (eds.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Atti della Società Ligure di Storia Patria, 2011, 2 vols., 979 págs., ISBN: 978-88-97099-03-1.

Cada vez conocemos mejor el papel de las comunidades extra peninsulares en la articulación de una Monarquía tan compleja y geográficamente tan dispersa como la española. En este sentido, han resultado de gran ayuda monografías como la de T. Herzog, *Defining Nations: Immigrants in early modern Spain and Spanish America* (New Haven, 2003) y trabajos colectivos como los de A. Álvarez-Ossorio y B. García (eds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España* (Madrid, 2004), B. Yun (dir.), *Las Redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía hispánica, 1492-1714* (Madrid, 2009) y A. Crespo (coord.), *Comunidades transnacionales: colonias de mercaderes extranjeros en el Mundo Atlántico (1500-1800)* (Madrid, 2010).

De entre todos los modelos de nación, para los siglos XVI y XVII el genovés resulta, con diferencia, el mejor conocido. La lista de libros y contribuciones sobre este grupo es larga, de gran calidad y de una sólida tradición historiográfica, sólo comparable a la dedicada a la inmigración francesa en la España del XVIII. Ambos casos están relacionados con el tradicional peso concedido al papel de los extranjeros en las finanzas y el comercio peninsular. Pero mientras en el caso francés se debe a la vitalidad de su hispanismo, para los estudios hispanogenoveses encontramos excelentes aportaciones de distintas tradiciones historiográficas. Contamos con obras relacionadas con las finanzas y el comercio que van desde R. Pike, *Enterprise and Adventure: The Genoese in Seville and the Opening of the New World* (Nueva York, 1966), pasando por el clásico de R. Carande, *Carlos V y sus banqueros* (orig. en 3 vols: 1943, 1949 y 1967), hasta las más recientes de E. Neri, *Uomini d'affari e di go-*